

EDUCACIÓN, HUMANIDADES Y SOCIEDAD EN TRANSFORMACIÓN

Miradas interdisciplinarias



Fabrizio Manuel Sirignano
Nadia Carlomagno
Miquel Gonzàlvez Blasco

(Eds.)

Dykinson ebook

**EDUCACIÓN, HUMANIDADES
Y
SOCIEDAD EN TRANSFORMACIÓN.
Miradas interdisciplinarias**

Fabrizio Manuel Sirignano
Nadia Carlomagno
Miquel Gonzàlvez Blasco
(Eds.)

Dykinson, S.L.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos



*Este ebook se encuentra registrado bajo licencia Creative Commons.
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)
Para más información, consulte la web:
<https://creativecommons.org/share-your-work/ccllicenses/>*

© Copyright by
Los autores
Madrid, 2026

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7047-101-9
DOI: <https://doi.org/10.14679/4718>

Preimpresión por:
Besing Servicios Gráficos S.L.
e-mail: besingsg@gmail.com

Tabla de contenido

<i>Prólogo. Pedagogías y didácticas en la sociedad compleja. Reflexiones, experiencias, modelos.....</i>	<i>10</i>
<i>Capítulo 1. ¿Qué formación requiere el profesorado regular para la inclusión en las aulas ordinarias del alumnado escolarizado en unidades especiales?</i>	<i>14</i>
Javier Abellán Rubio & Pilar Arnaiz Sánchez	
<i>Capítulo 2. El juego sabio, correcto y magnífico de la enseñanza de la arquitectura</i>	<i>26</i>
Gonzalo Nicolás Accardi Barrientos	
<i>Capítulo 3. Rúbrica para la evaluación de habilidades socioemocionales en Educación Infantil y Primaria en contextos de juego: diseño y confiabilidad</i>	<i>37</i>
Marina Alférez Pastor	
<i>Capítulo 4. Estrategias de innovación docente: gamificación y ABJ para fortalecer competencias socioemocionales en las primeras etapas escolares.....</i>	<i>48</i>
Marina Alférez Pastor	
<i>Capítulo 5. Capital sexual, agencia y vida: una lectura de la sexualización digital durante la adolescencia</i>	<i>59</i>
Kristel Anciones Anguita	
<i>Capítulo 6. Diferencias de género en la actividad física y el deporte en adolescentes gitanos de Alicante.....</i>	<i>70</i>
Bruno Bernabeu Vilaplana, José Antonio Carbonell Martínez & M. ^a Alejandra Ávalos-Ramos	
<i>Capítulo 7. Unidad de programación «La música de lo cotidiano»: análisis teórico para una educación competencial, inclusiva y contextualizada</i>	<i>82</i>
Juan Carlos Bonill-López & María Amaya Epelde-Larrañaga	
<i>Capítulo 8. Innovar los escenarios de formación con la metodología del Teatro Invisible.....</i>	<i>94</i>
Maria Buccolo & Michele Merolla	
<i>Capítulo 9. Prácticas educativas inclusivas en la enseñanza del inglés a alumnado sordo: la realidad bilingüe del Colegio Gaudem.....</i>	<i>105</i>
Sandra Cazalla Ramón, Ariadna Monjo-Oliver & Lluís Barceló-Coblijn	
<i>Capítulo 10. Català com a llengua adicional i expressió escrita: una anàlisi d'errors en el nivell B1.....</i>	<i>116</i>
Elga Cremades	
<i>Capítulo 11. Hedging through time and language: a corpus study of English and French film subtitles</i>	<i>129</i>
Néstor de Armas Guerra	
<i>Capítulo 12. Écologie du langage et didactique du français langue étrangère : vers une pédagogie éthique, durable et engagée.....</i>	<i>139</i>
Ana Paula, De Oliveira	

<i>Capítulo 13. De los discursos a los códigos: percepciones profesionales sobre la inclusión social en salud mental.....</i>	<i>148</i>
Irene del Brío-Alonso, María-Victoria Martín-Cilleros & María-Cruz Sánchez-Gómez	
<i>Capítulo 14. El ritual primitivo en cine colombiano de principios del siglo veintiuno</i>	<i>158</i>
Rosario del Olmo Sánchez	
<i>Capítulo 15. Interacción motriz y aprendizaje en el ciclo superior de Educación Primaria: revisión sistematizada de la literatura</i>	<i>168</i>
Ana María Espada Follana & Gabriel Díaz Cobos	
<i>Capítulo 16. Inteligencia artificial en educación superior: Explorando las percepciones y usos de la herramienta ChatGPT en el alumnado universitario.....</i>	<i>177</i>
María del Carmen García-Mendoza	
<i>Capítulo 17. Diseño de infografías interactivas con Genially como herramienta de innovación docente para analizar problemas psicosociales en el Grado en Psicología.....</i>	<i>189</i>
María del Carmen García-Mendoza & María-Isabel Mendoza-Sierra	
<i>Capítulo 18. Identidad emocional docente y ansiedad hacia la enseñanza de las matemáticas.....</i>	<i>202</i>
José García Suárez	
<i>Capítulo 19. Registerial Features of Nineteenth-Century Cooking Recipes: A Corpus-Based Study.....</i>	<i>215</i>
Rocío Gragera Retuerto	
<i>Capítulo 20. Inferring Stress-Timed Rhythm from Written Songs: A Phonetic–Phonological Study of Elton John</i>	<i>228</i>
Rocío Gragera Retuerto	
<i>Capítulo 21. Aprender a través del arte y los museos para visibilizar narrativas silenciadas en enseñanza de la historia de Educación Primaria</i>	<i>241</i>
María José Guillén Ayala & Juan Ramón Moreno Vera	
<i>Capítulo 22. Fundamentos éticos, críticos y pedagógicos para la implementación de la inteligencia artificial generativa en la formación del profesorado</i>	<i>252</i>
Susana Jiménez Sánchez, César Poyatos Dorado & Fabián Rojas Ramírez	
<i>Capítulo 23. El equilibrio docente en la Formación Profesional: implicaciones prácticas desde una revisión sistemática</i>	<i>264</i>
Apostolos Kaltsas	
<i>Capítulo 24. Il Magno Vitei (1597) de Ludovico Arrivabene: la supremacía china en un poema épico del siglo XVI</i>	<i>276</i>
Clarissa María Leone	
<i>Capítulo 25. Voces del alumnado de centros de educación especial: preferencias académicas, formativas y profesionales.....</i>	<i>286</i>
Sandra Lorente-Avilés, Salvador Alcaraz, Carmen M ^a Caballero & Pilar Arnaiz-Sánchez	
<i>Capítulo 26. Materiales auténticos para trabajar la competencia intercultural del aprendiente chino de ELE en la clase de Español Audiovisual</i>	<i>299</i>
Juan Carlos Manzanares Triquet & Guillem Castañar Rubio	

<i>Capítulo 27. La competencia intercultural en la clase de ELE: una revisión desde los marcos referenciales.....</i>	311
<i>Juan Carlos Manzanares Triquet & Guillem Castañar Rubio</i>	
<i>Capítulo 28. Literatura de propaganda i comunitat beguina: una aproximació a la Lliçó de Narbona d'Arnau de Vilanova.....</i>	324
<i>Robert March Tortajada</i>	
<i>Capítulo 29. Aprendizaje significativo y educación musical en la etapa de secundaria: estrategias pedagógicas para la conciencia cultural y social</i>	332
<i>Beatriz L. Martín Lobato, Sara González Gutiérrez & Javier F. Merchán Sánchez-Jara</i>	
<i>Capítulo 30. ¿Cómo evaluar los hábitos de actividad física de los escolares desde la Educación Física? Una guía práctica para el profesorado.....</i>	344
<i>Juan Manuel Mata-Molina, Sara Díaz-Hidalgo & Santiago Guijarro-Romero</i>	
<i>Capítulo 31. La riqueza léxica y fraseológica venezolana como reto para la competencia comunicativa intercultural: el Diccionario de venezolanismos.....</i>	356
<i>Luisa A. Messina Fajardo, Ruth Castillo Ochoa, Ricardo Connett, Ana Gabriella Di Lodovico & Trinis A. Messina Fajardo</i>	
<i>Capítulo 32. La educación del alumnado sordo en España desde la equidad lingüística: entre el reconocimiento legal y la práctica educativa</i>	369
<i>Ariadna Monjo-Oliver, Sandra Cazalla Ramón & Lluís Barceló-Coblign</i>	
<i>Capítulo 33. Un enfoque multidimensional para la innovación docente en Psicología de la Personalidad: Proyecto PERSINNOVA</i>	378
<i>Casandra Isabel Montoro Aguilar & Oscar Cervilla Saez</i>	
<i>Capítulo 34. La guerra de Indochina-Vietnam y las culturas políticas que generó a través del cine.....</i>	389
<i>Sara Moreno Tejada, Pedro Antonio Amores Bonilla & Jorge Pertusa Valero</i>	
<i>Capítulo 35. Propuesta de un corpus de hipotextos literarios a novela gráfica.....</i>	401
<i>María Moya García</i>	
<i>Capítulo 36. Hacia una teoría de las geografías curriculares: integración de los ODS en las enseñanzas de la Geografía.....</i>	412
<i>Ulises Najarro-Martín</i>	
<i>Capítulo 37. Pronouns and political identity on social media: a comparative study of Friedrich Merz's and Keir Starmer's online discourse.....</i>	424
<i>Laura Padrón Brito</i>	
<i>Capítulo 38. Vínculos afectivos y construcción del yo: un análisis con modelado de ecuaciones estructurales sobre apego e identidad</i>	433
<i>Vanesa Pastor-Cerezo & Alejandro Iborra Cuéllar</i>	
<i>Capítulo 39. El enfoque STEAM en Educación Inicial: fomentando la igualdad, la creatividad y el pensamiento crítico</i>	444
<i>Erika Margarita Pazmiño Cárdenas & Ivonne Anabel Pazmiño Cárdenas</i>	
<i>Capítulo 40. Inclusión social adolescente en contextos de encierro: desafíos de la didáctica de la lengua para mediar aprendizajes en educación obligatoria.....</i>	453
<i>Alberto Picón-Martínez</i>	

<i>Capítulo 41. «Compuncti, lacrimas fundendo». Discurso y emociones de guerra santa en la batalla de Cerami (1063) según Godofredo Malaterra.....</i>	466
Juan José Pizarroso Serrano	
<i>Capítulo 42. La valorizzazione del patrimonio culturale attraverso lo studio delle comunità straniere di una città. Il caso di Trieste.....</i>	478
Tiziana Pojani	
<i>Capítulo 43. Didáctica de la dialectología rural: el COSER para el aprendizaje basado en datos.....</i>	487
Marta Puente González	
<i>Capítulo 44. La lúdica como estrategia para potenciar el lenguaje y la comunicación en el síndrome de Down.....</i>	498
Juana L. Ramos & Marcos M. Ibarra	
<i>Capítulo 45. Hibridez organizacional en el sector salud: tensiones de autoridad en el caso uruguayo.....</i>	507
Ana Mariela Rodríguez Facal	
<i>Capítulo 46. Modelo Tecno-didáctico para el fortalecimiento de Competencia Digital Docente: el papel de la Inteligencia Artificial en la Formación Docente.....</i>	518
Jorge Luis Rodríguez Zúñiga, Mireia Usart Rodríguez, Emiro de la Hoz Franco & Alba Rut Pinto	
<i>Capítulo 47. El concepto de situaciones de aprendizaje en los debates parlamentarios.....</i>	528
Juan Patricio Sánchez-Claros	
<i>Capítulo 48. Aprender Historia del Arte a través de la cultura material y las tecnologías digitales.....</i>	540
Neus Serra Vives, Sofia Villatoro Moral & Miquel Àngel Capellà Galmés	
<i>Capítulo 49. Perspectivas docentes en contextos rurales: desafíos formativos en una universidad mexicana.....</i>	550
Karla María Siordia Portela, Gabriel Navarro Villarreal & Ramona Imelda García López	
<i>Capítulo 50. Trieste e l'Italia medievale: la riorganizzazione culturale, la scuola, l'apprendimento nel XIII secolo. Analisi delle fonti come costruzione della conoscenza.....</i>	562
Claudio Stornello	
<i>Capítulo 51. Docencia en tiempos de IA. Innovación pedagógica y desafíos en la Educación Superior.....</i>	573
Rebeca Suárez-Álvarez	
<i>Capítulo 52. Diseño de un instrumento para el análisis de las actividades STEAM presentes en los libros de texto en Educación Primaria.....</i>	585
Agustina María Torres Prioris	
<i>Capítulo 53. Repensando la dislexia: uniendo perspectivas cognitivas, emocionales y neuronales.....</i>	598
Maria Vilanova Cifre	
<i>Capítulo 54. El Galeón de Manila y el monopolio comercial de las Islas Filipinas desde siglo XVI.....</i>	609
Yang Yang	

*Capítulo 55. Riesgos legales de la gobernanza digital en la era de la IA:
preocupaciones sobre la digitalización del poder..... 620*
Yang Yang

Capítulo 5. Capital sexual, agencia y vida: una lectura de la sexualización digital durante la adolescencia

Kristel Anciones Anguita

<https://orcid.org/0000-0001-6182-9224>

Universidad de Alcalá (España)

<https://doi.org/10.14679/4723>

Resumen: Este capítulo examina la sexualización digital en la adolescencia desde una perspectiva crítica, entendida como un proceso estructural y no meramente individual. A través de un recorrido genealógico, se muestra cómo los discursos filosóficos, religiosos y científicos han situado históricamente la sexualidad femenina como objeto de regulación patriarcal, trasladando esas lógicas a la cultura digital actual. La adolescencia, en tanto etapa de transición biológica, psicológica y social, se presenta como un espacio particularmente vulnerable: la búsqueda de identidad y reconocimiento se entrelaza con dinámicas algorítmicas que premian la exposición del cuerpo y la autosexualización como formas de capital simbólico y social. Las plataformas digitales, lejos de ser neutrales, funcionan como arquitectas del deseo adolescente, consolidando un modelo de agencia atravesado por tensiones entre autoafirmación y autoexplotación. En este contexto, la retórica del empoderamiento legitima prácticas que trasladan a los jóvenes los costos emocionales, sociales y económicos de la cosificación y la mercantilización de la intimidad. El análisis permite comprender la sexualización como eje del patriarcado digital y plantear retos tanto para la investigación —que debe incorporar enfoques interseccionales y participativos— como para la educación, que ha de ofrecer alfabetización digital crítica, así como herramientas para negociar el deseo y la agencia en entornos mediados por la lógica algorítmica.

Palabras clave: Sexualización, adolescencia, medios, neoliberalismo, feminismo

Abstract: This chapter examines digital sexualization during adolescence from a critical perspective, framing it as a structural process rather than an individual choice. Through a genealogical lens, it traces how philosophical, religious, and scientific discourses historically positioned female sexuality as an object of patriarchal regulation, a logic now reshaped within digital culture. Adolescence, as a stage of biological, psychological, and social transition, emerges as particularly vulnerable: identity formation and the search for validation intersect with algorithmic dynamics that reward bodily display and self-sexualization as forms of symbolic and social capital. Digital platforms, far from being neutral, act as architects of adolescent desire, reinforcing a model of agency marked by the paradox between self-affirmation and self-exploitation. Within this framework, empowerment discourses legitimize practices that shift onto young people the emotional, social, and economic costs of objectification and the commodification of intimacy. The analysis highlights sexualization as a core mechanism of digital patriarchy and identifies key challenges: for research, to integrate intersectional and participatory approaches, and for education, to foster critical digital literacy and provide tools to negotiate desire and agency in algorithmically driven environments.

Keywords: Sexualization, adolescence, media, neoliberalism

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el ecosistema digital se ha convertido en uno de los principales escenarios de socialización, expresión e identidad para adolescentes. Las prácticas de exposición corporal en redes sociales, la producción de contenido con estética hipersexualizada y la búsqueda de validación a través de likes y seguidores forman parte de una cultura digital donde la visibilidad se traduce en capital simbólico y, en algunos casos, en recursos económicos. En este contexto, la sexualización no debe entenderse únicamente como una práctica individual, sino como un fenómeno estructural atravesado por discursos patriarcales y dinámicas de mercado.

La adolescencia, en tanto etapa de transición, emerge como un territorio especialmente sensible en este proceso. No sólo porque se trata de un momento vital de construcción identitaria y de exploración sexual, sino también porque constituye un público estratégico para la industria cultural: intensivo en consumo, altamente influenciable y en proceso de búsqueda de validación social. Este capítulo propone una lectura crítica de la sexualización digital como estrategia subjetiva dentro de un marco neoliberal, utilizando herramientas de la genealogía feminista, la psicología del desarrollo y el análisis crítico de la industria digital. Desde una perspectiva metodológica, no se plantea un estudio empírico, sino un abordaje teórico y crítico sustentado en la revisión bibliográfica, la reconstrucción genealógica de discursos sobre la sexualidad y el examen de dinámicas mediáticas y algorítmicas, con el objetivo de problematizar las tensiones entre adolescencia, sexualización y agencia. Así, se pretende contribuir a la literatura crítica sobre adolescencia y sexualización, proporcionando herramientas conceptuales para futuras investigaciones, debates éticos y estrategias de protección orientadas a la prevención de violencia y explotación.

Para ello, se propone un recorrido teórico en tres bloques: (1) genealogía de la sexualización como estrategia patriarcal; (2) adolescencia como territorio en disputa; y (3) la industria digital como arquitecta del deseo adolescente. En el primer bloque, se define el concepto de sexualización a partir de una genealogía histórica de la sexualidad, atendiendo a cómo el patriarcado y la economía del deseo han configurado la exposición del cuerpo femenino como recurso simbólico y material. En el segundo, se analiza la adolescencia como una etapa particularmente vulnerable, en la que la construcción social de la identidad y el desarrollo de la agencia sexual se ven condicionados por presiones culturales, desigualdades de género y un aumento del contenido sexualizado en línea. Finalmente, en el tercer bloque se propone un marco analítico sobre el papel de la industria digital como mediadora del contrato sexual y de la agencia, destacando la paradoja que transforma la auto-sexualización en una forma de auto-explotación, al tiempo que se presenta como estrategia legítima de visibilidad, pertenencia y reconocimiento social.

2. GENEALOGÍA DE LA SEXUALIZACIÓN COMO ESTRATEGIA PATRIARCAL

La sexualización digital no constituye un fenómeno radicalmente nuevo, sino la manifestación contemporánea de lógicas históricas que han situado la sexualidad femenina en el centro del imaginario social y en el corazón de las relaciones de poder. Desde una perspectiva crítica, puede entenderse como la continuidad de un proyecto patriarcal orientado a regular, explotar y mercantilizar el cuerpo de las mujeres, adaptándose a los distintos contextos sociopolíticos y económicos a lo largo del tiempo.

Existe un consenso general en la literatura académica sobre la definición de sexualización. Según el informe del APA Task Force on the Sexualization of Girls (2007), se refiere al proceso por el cual una persona es evaluada o representada principalmente por su atractivo o comportamiento sexual, reduciéndola a un objeto y privándola de otras dimensiones humanas. Esta reducción se expresa tanto en la imposición de estándares rígidos de belleza como en la atribución de valor social únicamente a la condición de ser "sexy" (APA, 2007). Numerosos estudios han abordado la sexualización en distintos medios de comunicación como videos musicales, series de TV o redes sociales, entre otros, demostrando que se trata de un fenómeno complejo y multifactorial. La sexualización, por tanto, responde a un entramado de factores interconectados, que van desde la postura corporal y la vestimenta sugerente hasta la realización de conductas explícitamente eróticas (Ward, 2016).

En esta línea, resulta crucial abordar la autosexualización, entendida como la práctica mediante la cual los individuos se representan a sí mismos de manera sexualizada con el objetivo de resultar más atractivos (Choi & DeLong, 2019). Una tendencia que ha aumentado especialmente en espacios de construcción y visibilidad de la identidad como las redes sociales, donde se promueven cánones de belleza contemporáneos y modelos de feminidad centrados en la disponibilidad sexual (Ward, 2016). La sexualización responde a múltiples factores, entre los que destacan la vigilancia constante del propio cuerpo, la autoestima y la exposición reiterada a contenidos sexualizados (Trekels & Eggermont, 2018). Sin embargo, diversos estudios señalan que la búsqueda de atención y validación en redes sociales constituye uno de los predictores más frecuentes de la autosexualización (Ramsey & Horan, 2018). Aunque algunas mujeres pueden interpretar la atracción de miradas y la obtención de reconocimiento como una forma de control o empoderamiento, estas prácticas rara vez se traducen en una mayor autonomía sexual en la vida fuera de los entornos digitales. Por el contrario, suelen reforzar la dependencia de la aprobación externa y reproducir dinámicas de subordinación simbólica (Ramsey & Horan, 2018).

2.1. Raíces teóricas del análisis: el cuerpo como campo de batalla patriarcal

La sexualización del cuerpo, especialmente del cuerpo femenino, se inscribe en una genealogía compleja en la que convergen discursos filosóficos, religiosos, científicos y políticos. Desde una perspectiva feminista, el cuerpo no constituye un mero soporte biológico, sino un espacio atravesado por relaciones de poder históricamente configuradas bajo el dominio patriarcal. Comprender este recorrido exige rastrear cómo se ha concebido la sexualidad a lo largo del tiempo, revelando la manera en que ha funcionado como un dispositivo de control.

En la tradición filosófica griega, Platón y Aristóteles establecieron una división jerárquica entre razón y cuerpo, donde la mujer quedó asociada a lo material, lo irracional y lo reproductivo. Esta matriz dicotómica fue posteriormente reforzada por el cristianismo medieval, que vinculó la sexualidad con el pecado, situando al cuerpo femenino como fuente de tentación y amenaza moral. Una concepción que sentó las bases para que la regulación de la sexualidad se constituyera en un eje central de la organización patriarcal. A partir del pensamiento moderno, la biología y la medicina aportaron perspectivas que naturalizaron la subordinación sexual. Sigmund Freud, por ejemplo, situó la sexualidad como motor fundamental del desarrollo humano, consolidando su papel en el imaginario colectivo occidental (Weiss, 2018). Aunque su propuesta teórica

pretendía explicar la subjetividad, en la práctica legitimó una mirada patriarcal que vinculaba la identidad femenina con la disponibilidad sexual y la pasividad.

La contracultura de los años sesenta y la revolución sexual de 1968 supusieron una ruptura con la moral sexual restrictiva, defendiendo la libertad sexual como parte de un proyecto emancipador. Sin embargo, el feminismo radical denunció que este movimiento reproducía dinámicas patriarcales, en tanto que la aparente libertad reforzaba el acceso masculino al cuerpo femenino (Millett, 1970). En esta misma línea, Carole Pateman desarrolló la noción de contrato sexual, para evidenciar que el contrato social moderno se sustentaba en la subordinación sexual de las mujeres (Pateman, 1988). El contrato, lejos de garantizar igualdad, institucionalizaba la asimetría, normalizando el derecho masculino sobre el cuerpo femenino. Estas aportaciones teóricas permiten comprender que la sexualización contemporánea, lejos de ser una mera elección individual, responde a estructuras históricas de control que han convertido el cuerpo femenino en un campo de batalla político, económico y simbólico.

2.2. Del poder patriarcal a la “libertad auto-explotadora”

En el tránsito hacia la modernidad neoliberal, las lógicas de control patriarcal fueron reformuladas bajo el discurso de la libertad y la autonomía individual. El postfeminismo y el neoliberalismo han transformado lo que antes se identificaba como subordinación en una aparente elección, resignificando prácticas tradicionalmente vinculadas a la sumisión como formas de empoderamiento (Gill, 2008). Esta narrativa ha desplazado el poder patriarcal explícito hacia modalidades de autoexplotación en las que las mujeres —y en particular las adolescentes— internalizan la mercantilización de su propia sexualidad como estrategia legítima de capitalización identitaria, social y económica.

En este contexto, el cuerpo se convierte en capital o “marca”, susceptible de ser gestionado, optimizado y monetizado, especialmente a través de plataformas digitales donde la visibilidad se traduce en reconocimiento, atención y recompensa simbólica (McRobbie, 2009). La retórica del empoderamiento, expresada en frases como “mi cuerpo, mi decisión”, legitima estas prácticas mientras invisibiliza las condiciones estructurales que limitan la autonomía real: desigualdades de género, precariedad laboral, estigmatización social y riesgos asociados a la exposición pública de la intimidad (Drenten et al., 2020; Gill, 2008).

Desde esta perspectiva, analizar la tensión entre agencia individual y estructuras de poder es fundamental para comprender la complejidad del fenómeno. La celebración de la capacidad de elegir visibilidad y monetización se enfrenta a los costos desproporcionados que recaen, principalmente, sobre las mujeres jóvenes: impacto psicológico de la cosificación, vulnerabilidad frente a la difusión no consentida de imágenes, precariedad económica ligada a la explotación de la intimidad y estigmatización persistente por asumir roles sexualizados en el espacio público y digital (Downey et al., 2023). Estas dinámicas muestran cómo la aparente libertad se encuentra condicionada por imperativos sociales y económicos, de modo que la autonomía proclamada coexiste con formas sofisticadas de control y dependencia que perpetúan desigualdades históricas.

En suma, el análisis de la sexualización en el marco del postfeminismo y el neoliberalismo permite comprender cómo los discursos de empoderamiento y autonomía individual funcionan como mecanismos que naturalizan la mercantilización del cuerpo femenino, trasladando responsabilidades y riesgos a las jóvenes y consolidando un sistema de control sutil que combina libertad aparente con explotación estructural.

3. ADOLESCENCIA: TERRITORIO EN DISPUTA

La adolescencia constituye un periodo especialmente vulnerable frente a los procesos de sexualización, debido a la convergencia de transformaciones biológicas, psicológicas y sociales en un contexto marcado por la hiperconectividad digital. Biológicamente, la pubertad introduce cambios corporales significativos que aumentan la atención sobre el cuerpo, convirtiéndolo en objeto de evaluación externa. La maduración cerebral incompleta, con una corteza prefrontal aún en desarrollo y elevada neuroplasticidad, incrementa la sensibilidad de los adolescentes a estímulos sexualizados y refuerzos sociales asociados a la apariencia y el deseo (Brown y Wisco, 2019). Desde el punto de vista psicológico, la adolescencia es una etapa de exploración de identidad y autonomía, acompañada de la búsqueda de reconocimiento y validación por parte de los pares. La interacción con redes sociales potencia estas dinámicas, donde la retroalimentación en forma de “likes” y comentarios funciona como recompensa que puede incentivar la autosexualización. Este fenómeno se vincula con emociones complejas como la vergüenza corporal, la ansiedad y la baja autoestima, y refleja la sensibilidad del adolescente al rechazo y la aceptación social (Beyens et al., 2020). Socialmente, los adolescentes ocupan un espacio liminal entre la niñez y la adultez. Instituciones como la familia, la escuela y, de manera creciente, las plataformas digitales, moldean expectativas sobre comportamientos, apariencia y sexualidad. En este contexto, la autosexualización puede entenderse como una estrategia de validación y reconocimiento social mediada por recompensas simbólicas (Christaki et al., 2023; Choi y DLong, 2019; Trekels y Eggermont, 2021).

La teoría del cultivo demuestra cómo la exposición constante a determinados mensajes mediáticos puede influir en las creencias de los usuarios, de modo que cuanto mayor sea la exposición, más probable será que adopten creencias alineadas con el contenido que consumen. (Gerbner et al., 2022). En lo relativo al contenido sexualizado, el modelo de guiones sexuales —y en particular su formulación ampliada conocida como modelo 3AM (Adquisición, Activación y Aplicación), desarrollado por Ward (2003) y Wright (2011)— ofrece un marco explicativo específico para comprender cómo los medios influyen en la conducta sexual. Este modelo plantea tres etapas fundamentales: (1) la adquisición de guiones sexuales a partir de la exposición repetida a determinados patrones mediáticos, (2) la activación de dichos guiones cuando una situación de la vida real remite a lo previamente aprendido y (3) la aplicación de esos guiones en las propias experiencias sexuales. Dentro de este esquema, el contenido mediático sexualizado actúa como un generador y reforzador particularmente potente de guiones sexuales, sobre todo en contextos donde no existen referentes educativos alternativos. Cuando dichos guiones se estructuran en torno a la dominación masculina, la ausencia de consentimiento explícito o la cosificación corporal, el riesgo de que los adolescentes los internalicen y los reproduzcan en sus conductas y expectativas se incrementa de manera significativa (Wright, 2011; Ward, 2003). En la práctica, estas conductas se traducen en la búsqueda de reconocimiento mediado por visibilidad sexual donde “likes”, seguidores y comentarios se convierten en capital social.

3.1. Sexualización y subjetividad en la adolescencia

La relación entre sexualización y menores ha recibido creciente atención tanto en el ámbito académico como en el social durante las últimas dos décadas, dada la evidencia de sus efectos negativos en el desarrollo psicológico y social de los adolescentes. La exposición temprana a imágenes y mensajes sexualizados no solo está asociada con baja

autoestima, problemas de salud mental y dificultades en el rendimiento académico, sino que también promueve la internalización de estándares corporales irreales y la cosificación de la identidad (Beyens et al., 2020; Choi y DLong, 2019; Karsay et al., 2020). Estos procesos influyen directamente en la manera en que los adolescentes construyen su sexualidad, fomentando actitudes y expectativas que pueden derivar en conductas sexuales de riesgo durante la adultez emergente, como el debut sexual temprano, la práctica de sexo sin protección y la relación con múltiples parejas (Lin et al., 2020). Además, la sexualización contribuye a la reproducción y consolidación de creencias sexistas, reforzando roles de género tradicionales y desigualdades estructurales, y en algunos casos, favoreciendo la normalización de comportamientos violentos hacia las mujeres (Halicki et al., 2023). Estos efectos no se limitan al ámbito privado o escolar, sino que se extienden al entorno digital, donde la visibilidad y la autorrepresentación mediada por redes sociales amplifican la presión por cumplir estándares estéticos y sexuales (Christaki et al., 2023). Así, los adolescentes no solo consumen contenido sexualizado, sino que lo incorporan activamente en la construcción de su identidad y de sus relaciones sociales, consolidando patrones que pueden tener repercusiones duraderas en su desarrollo afectivo, social y sexual (Ward, 2016).

El fenómeno se ha intensificado con la expansión de los entornos digitales, donde la normalización de la sexualización se manifiesta en prácticas como el sexting, el acoso en línea y la difusión no consentida de imágenes íntimas. En estas plataformas, los límites entre intimidad, deseo y violencia se difuminan, y las dinámicas de visibilidad y reconocimiento se transforman en formas estructurales de socialización (Trekels y Eggermont, 2021). Los adolescentes participan activamente en la autorrepresentación y el intercambio de contenido, construyendo identidades que combinan la búsqueda de atención, la validación social y la exploración sexual.

Los efectos de la sexualización resultan particularmente preocupantes para las niñas, ya que tanto la auto-sexualización como la sexualización impuesta por otros contribuyen a que sean percibidas predominantemente como objetos sexuales, lo que disminuye su reconocimiento como individuos plenos y meritorios de respeto y cuidado (Bernard et al., 2018). Esta objetivación no solo afecta la forma en que son valoradas por su entorno, sino que también condiciona la percepción que ellas mismas tienen de su cuerpo y su identidad, generando sentimientos de inseguridad, vergüenza y vulnerabilidad (Beyens et al., 2020; Van Oosten et al., 2021). Además, la percepción general de ser “menos merecedoras” de protección tras sexualizarse puede intensificar la exposición a acoso, bullying y violencia, tanto en contextos presenciales como en entornos digitales, donde la difusión de imágenes y comentarios sexualizados amplifica la presión social y el riesgo de victimización. De manera más amplia, estas dinámicas refuerzan desigualdades de género estructurales, limitando la autonomía, la participación y la capacidad de decisión de las adolescentes, y condicionando su desarrollo emocional y social al perpetuar normas que asocian valor y reconocimiento con la apariencia y la sexualidad (Bernard et al., 2018).

En síntesis, la sexualización en menores es un fenómeno multidimensional que combina efectos psicológicos, sociales y culturales, con manifestaciones especialmente intensas en el entorno digital. La exposición temprana a contenidos sexualizados, junto con la participación activa de los adolescentes en la autorrepresentación, contribuye a la internalización de estándares corporales y de género, la reproducción de desigualdades y la normalización de conductas de riesgo.

4. LA INDUSTRIA COMO ARQUITECTA DEL DESEO ADOLESCENTE

4.1. Imaginarios, algoritmos y economía de la atención

En los últimos años, la economía del deseo y la exposición del cuerpo ha emergido como uno de los núcleos del capitalismo digital. Plataformas como OnlyFans, Instagram o TikTok promueven una cultura en la que la visibilidad, la sexualización y la mercantilización de la intimidad operan como formas legítimas —e incluso deseables— de acceso a ingresos, estatus y reconocimiento social. Este fenómeno, que aparece bajo la promesa de autonomía y empoderamiento individual, se inscribe dentro de una racionalidad neoliberal que convierte al sujeto en empresa de sí mismo, responsable de gestionar su valor, su cuerpo y su imagen (Gill, 2008; Downey et al., 2023).

Aunque la sexualización del contenido no es un fenómeno reciente, la diferencia fundamental con los medios tradicionales radica en la naturaleza participativa y algorítmica de las redes sociales, que introducen mecanismos como la retroalimentación, la autopresentación editada y la amplificación de contenido (Karsay et al., 2020). Las plataformas, por tanto, operan bajo un sistema de recompensas inmediatas que alimenta la búsqueda constante de visibilidad. Los “likes”, comentarios y seguidores funcionan como reforzadores que generan satisfacción momentánea y, al mismo tiempo, dependencia emocional. En las redes sociales, cada interacción, publicación o búsqueda se traduce en información que alimenta algoritmos diseñados para maximizar la permanencia en las plataformas y, con ello, la rentabilidad. En el caso de la sexualización adolescente, los algoritmos no son neutrales. Al detectar que las imágenes sexualizadas generan más interacciones —likes, comentarios, compartidos—, las plataformas tienden a amplificar y recompensar este tipo de contenidos. De este modo, los usuarios aprenden rápidamente que su visibilidad y relevancia social dependen de ajustarse a un guion que privilegia la apariencia, la seducción y la disponibilidad sexual. La cultura popular ha desempeñado un papel central en la normalización de la sexualización, presentando de manera recurrente a las mujeres como cuerpos siempre disponibles y deseables. La incorporación de gestos, poses y comportamientos antes exclusivos del ámbito pornográfico en productos culturales cotidianos refuerza lo que Brown (2015) denomina la “mercantilización del cuerpo”, un proceso en el que la identidad y la sexualidad se convierten en bienes transables. En este marco, prácticas como la creación de contenido explícito o la invitación a “liberar la estrella porno interior” (Barton, 2021) ya no se perciben como marginales, sino como expresiones legítimas de autonomía y empoderamiento. De hecho, los entornos digitales han democratizado la producción de contenido sexualizado: ahora cualquier persona puede participar en la creación y circulación de material sexual en plataformas de redes sociales. Sin embargo, la propiedad del contenido en internet es inestable. Una vez publicado, puede ser reutilizado por terceros, pirateado o difundido sin consentimiento, lo que limita la capacidad de los creadores para controlar su circulación (Drenten et al., 2020). Resulta crucial incidir en que el negocio digital no se sostiene únicamente en la producción de contenidos, sino en la explotación de datos íntimos. Cada imagen, video o interacción deja huellas que son recolectadas, analizadas y monetizadas por las plataformas. La sexualidad, en este sentido, no solo se convierte en espectáculo, sino en recurso económico para corporaciones que capitalizan las dinámicas de exposición. Un proceso que implica una doble explotación: la de los cuerpos que se muestran y la de los datos que se generan.

4.2. Adolescentes en la mira de la industria digital

Como se ha visto en la sección anterior, la adolescencia constituye una etapa de tránsito en la que los individuos buscan referentes para construir su identidad personal y social. En este proceso, el imaginario colectivo desempeña un papel decisivo, pues ofrece narrativas, símbolos y modelos de comportamiento que funcionan como marcos de interpretación de la experiencia. En el caso de los adolescentes, los medios de comunicación y, más recientemente, las plataformas digitales, se erigen como dispositivos centrales en la producción de imaginarios sobre el cuerpo, la sexualidad y el deseo. La industria cultural no solo refleja valores dominantes, sino que participa activamente en su creación (Barton, 2021). Así, la constante exposición a imágenes y discursos sexualizados genera un horizonte de expectativas que moldea cómo los adolescentes piensan, sienten y se relacionan. La sexualización, lejos de ser un fenómeno aislado, constituye un engranaje dentro de un sistema de producción simbólica que define qué cuerpos son deseables, qué prácticas son legítimas y cómo se mide el valor social en función de la visibilidad y el atractivo sexual (Trekels y Eggermont, 2021; Ward, 2016). El carácter liminal de la adolescencia, por tanto, convierte a esta etapa en un terreno fértil para la acción de los discursos patriarcales e intereses de mercado. La exigencia de “ser vistos” bajo criterios de atractivo físico y disponibilidad sexual opera como mandato cultural y estructura la socialización contemporánea (Daniels et al., 2020).

La industria digital, consciente del potencial económico de este fenómeno, ha convertido la exposición del cuerpo en un negocio multimillonario. Plataformas como Instagram, TikTok o Snapchat, donde cada interacción genera datos valiosos para la segmentación publicitaria y la venta de atención, capitalizan millones de euros gracias a la circulación de contenidos sexualizados (Drenten et al., 2020). La publicidad masiva que promueve la apertura de cuentas en Plataformas como OnlyFans ha logrado calar con fuerza entre jóvenes y adolescentes, presentándose como una opción legítima y accesible de monetización (Anciones-Anguita y Checa-Romero, 2025). El problema no es únicamente económico, sino cultural y político. Al naturalizar la idea de que crear contenido sexualizado o hacerse una cuenta en OnlyFans es una forma válida de empoderamiento, se refuerza la concepción del cuerpo como mercancía desplazando la noción de autonomía hacia la autoexplotación. En este contexto, la sexualización no aparece como imposición externa, sino como elección personal, lo que dificulta visibilizar las estructuras de poder y desigualdad que sostienen estas prácticas.

El debate en torno a la sexualización digital de los adolescentes se sitúa en la tensión entre agencia y estructura. Si bien muchos jóvenes, principalmente mujeres, encuentran en estas prácticas una vía de autoafirmación, de exploración sexual y de búsqueda de reconocimiento, estas elecciones ocurren dentro de un marco económico y cultural que privilegia la rentabilidad y la exposición (Drenten et al., 2020). La paradoja es evidente: lo que aparece como empoderamiento puede convertirse en autoexplotación, pues las recompensas simbólicas y materiales están condicionadas por sistemas que capitalizan la visibilidad sexual. Reconocer esta tensión no implica negar la agencia, sino comprenderla en su complejidad. La libertad de elegir mostrarse o monetizar la propia imagen no puede separarse de las estructuras que moldean esas decisiones: algoritmos que amplifican la sexualización, mercados que extraen valor de la intimidad y discursos patriarcales que asocian el reconocimiento con la disponibilidad sexual (Christaki et al., 2023). En este cruce, la adolescencia se revela como un territorio privilegiado de disputa, donde se juegan los significados del deseo, la autonomía y la explotación en la era digital y donde lo que parece una elección personal se convierte en una respuesta adaptativa a un entorno que premia la exposición del cuerpo y penaliza la invisibilidad (Karsay et al., 2020; Wright, 2011).

Por último, resulta fundamental analizar como la erotización temprana y la difusión de imaginarios donde la disponibilidad sexual legitima la violencia contra las mujeres (Downey et al., 2023; Halicki et al., 2023) y podría ser la causa de la escalada de violencia sexual entre menores. La exposición constante a contenidos sexualizados, sumada a la presión por replicarlos en entornos digitales, configura actitudes que trivializan el consentimiento, refuerzan la cosificación y legitiman prácticas agresivas como parte de la interacción sexual (Brown y Wisco, 2019; Downey et al., 2023). La facilidad con que imágenes íntimas pueden ser compartidas, pirateadas o utilizadas sin consentimiento incrementa la vulnerabilidad de los adolescentes, situándolos en escenarios de acoso, sextorsión y chantaje. En este sentido, las redes sociales y las plataformas de suscripción no son simples mediadoras de interacción, sino actores activos en la configuración del deseo adolescente. La industria, al dirigir su mirada hacia la adolescencia, no solo moldea subjetividades, sino que participa en la normalización de una cultura donde la violencia sexual se naturaliza como parte del proceso de socialización contemporáneo.

5. CONCLUSIONES

El análisis realizado permite comprender que la sexualización constituye un eje central en el funcionamiento del patriarcado contemporáneo, tanto en su dimensión industrial como en su versión digital. Lejos de ser un fenómeno aislado, se integra en los engranajes de un sistema que convierte el cuerpo en capital simbólico y económico, y que encuentra en la adolescencia un terreno privilegiado para moldear subjetividades. Las plataformas digitales, a través de sus algoritmos y sistemas de recompensa, no solo difunden imaginarios que asocian valor social con visibilidad sexual, sino que además capitalizan los datos y las interacciones, consolidando una forma de explotación que combina la mercantilización de la intimidad con la extracción de valor económico.

La adolescencia, como etapa crucial en el desarrollo, se revela especialmente vulnerable en este contexto. La búsqueda de identidad, el deseo de reconocimiento y la necesidad de pertenencia se entrelazan con discursos que sitúan el atractivo físico y la disponibilidad sexual como criterios fundamentales de validación social. Aunque muchos jóvenes utilizan las redes sociales como espacios de exploración, autoafirmación y negociación de su deseo, estas prácticas no pueden separarse de las condiciones estructurales que las enmarcan. El dilema ético y político consiste, por tanto, en cómo reconocer y valorar la capacidad de elección de los y las adolescentes sin ignorar los límites y riesgos que impone un sistema que convierte la sexualidad en mercancía y la visibilidad en condición de existencia social.

De este análisis se desprenden retos significativos para la investigación, la política pública y la intervención educativa. En el plano académico, resulta urgente profundizar en enfoques interseccionales que visibilicen cómo género, clase, raza y territorialidad atraviesan de manera diferenciada la experiencia de la sexualización digital, incorporando metodologías participativas que reconozcan a los adolescentes como actores en la construcción de su deseo. En el ámbito educativo, proponemos la incorporación de módulos curriculares obligatorios de alfabetización digital y educación sexual crítica, sensibles al género y orientados a problematizar la relación entre valor social y exposición sexual, así como a ofrecer herramientas para gestionar la intimidad y la agencia en entornos mediados por algoritmos. Paralelamente, los marcos regulatorios estatales deben exigir a las plataformas de contenido sexual y redes sociales mecanismos eficaces de verificación de edad, auditorías de riesgo algorítmico y rediseños que eviten la promoción de contenidos sexualizados a menores, además de fortalecer los sistemas de denuncia y

moderación en alianza con organizaciones de infancia. Las familias, por su parte, desempeñan un papel crucial en la configuración de experiencias, por lo que deben promover diálogos abiertos y sin prejuicios sobre sexualidad y medios. Solo una respuesta coordinada entre investigadores, educadores, responsables políticos, plataformas y familias permitirá enfrentar la normalización del contenido sexualizado y avanzar hacia una comprensión más justa y transformadora de las tensiones entre adolescencia y sexualización en el marco del capitalismo digital.

REFERENCIAS

- American Psychological Association. (2007). *Report of the APA Task Force on the Sexualization of Girls*. <https://www.apa.org/pi/women/programs/girls/report-full.pdf>
- Anciones-Anguita, K., & Checa-Romero, M. (2025). Making Money on OnlyFans? A Study on the Promotion of Erotic Content Platforms on Social Media and their Influence on Adolescents. *Sexuality & Culture*, 29, 1-25. <https://doi.org/10.1007/s12119-025-10389-2>
- Barton, B. (2021). *The pornification of America: How raunch culture is ruining our society*. University Press.
- Bernard, P., Content, J., Deltenre, P., & Colin, C. (2018). When the body becomes no more than the sum of its parts: the neural correlates of scrambled versus intact sexualized bodies. *NeuroReport*, 29(1), 48-53. <https://doi.org/10.1097/WNR.0000000000000926>
- Beyens, I., Pouwels, J. L., van Driel, I. I., Keijsers, L., & Valkenburg, P. M. (2020). The effect of social media on well-being differs from adolescent to adolescent. *Scientific Reports*, 10(1), 10763. <https://doi.org/10.1038/s41598-020-67727-7>
- Brown, W. (2015). *Undoing the demos: Neoliberalism's stealth revolution*. Princeton University Press
- Brown, J. A., & Wisco, J. J. (2019). The components of the adolescent brain and its unique sensitivity to sexually explicit material. *Journal of Adolescence*, 72(1), 10–13. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2019.01.006>
- Choi, D., & DeLong, M. (2019). Defining female self-sexualization for the twenty-first century. *Sexuality & Culture*, 23(4), 1350–1371. <https://doi.org/10.1007/s12119-019-09617-3>
- Christaki, V., Christoforou, C., Panagouli, E., Antoniou, A. S., Bacopoulou, F., & Tsitsika, A. (2023). The Sexualization of Adolescent Girls Via Influencing on Social Media: Literature Review. *Developmental and Adolescent Health*, 3(1), 37-41. <https://doi.org/10.54088/olp0>
- Daniels, E. A., Zurbriggen, E. L., & Ward, L. M. (2020). Becoming an object: A review of self-objectification in girls. *Body Image*, 33, 278–299. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2020.02.016>
- Downey, L., Iacobucci, A., & Pyles, M. A. (2023). Sexualized violence and neoliberal discourse. *Violence Against Women*, 29(3–4), 527–547. <https://doi.org/10.1177/10778012221094071>

- Drenten, J., Gurrieri, L., & Tyler, M. (2020). Sexualized labour in digital culture: Instagram influencers, porn chic and the monetization of attention. *Gender, Work & Organization*, 27(1), 41–66. <https://doi.org/10.1111/gwao.12354>
- Gill, R. (2008). Empowerment/sexism: Figuring female sexual agency in contemporary advertising. *Feminism & Psychology*, 18, 35–60. <https://doi.org/10.1177/0959353507084950>
- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M., Signorielli, N., & Shanahan, J. (2002). Growing up with television: Cultivation processes. *Media effects* (pp. 53–78). Routledge.
- Halicki K.T., Hauser R, Wänke, M. (2023) When she is standing left, she might be blamed. responsibility attribution for sexualized violence moderated by rape myth acceptance and benevolent sexism. *Violence Women*, 29(2), 300–320. <https://doi.org/10.1177/10778012221108420>
- Karsay, K., Trekels, J., Eggermont, S., & Vandenbosch, L. (2020). I (don't) respect my body: Investigating the role of mass media use and self-objectification on adolescents' positive body image in a cross-national study. *Mass Communication and Society*, 24(1), 57–84. <https://doi.org/10.1080/15205436.2020.1827432>
- Lin, W. H., Liu, C. H., & Yi, C. C. (2020). Exposure to sexually explicit media in early adolescence is related to risky sexual behavior in emerging adulthood. *PloS One*, 15(4), e0230242. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0230242>
- McRobbie, A. (2004). Notes on 'What Not To Wear' and post-feminist symbolic violence. *The Sociological Review*, 52(2_suppl), 99–109. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2005.00526.x>
- Ramsey, L. R., & Horan, A. L. (2018). Picture this: Women's self-sexualization in photos on social media. *Personality and individual differences*, 133, 85-90. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.06.022>
- Trekels, J., & Eggermont, S. (2021). Me, myself, and my favorite media figure: An objectification perspective on the role of media and peers in early adolescents' self-sexualization. *Mass Communication and Society*, 24(1), 31–56. <https://doi.org/10.1080/15205436.2020.1817943>
- Van Oosten, J. M. (2021). Adolescent girls' use of social media for challenging sexualization. *Gender, Technology and Development*, 25(1), 22–42. <https://doi.org/10.1080/09718524.2021.1880039>
- Ward, L. M. (2003). Understanding the role of entertainment media in the sexual socialization of American youth: A review of empirical research. *Developmental Review*, 23(3), 347–388. [https://doi.org/10.1016/S0273-2297\(03\)00013-3](https://doi.org/10.1016/S0273-2297(03)00013-3)
- Ward, L. M. (2016). Media and sexualization: State of empirical research, 1995–2015. *The Journal of Sex Research*, 53(4–5), 560–577. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1142496>
- Weiss, G. (2018). A Genealogy of Women's (Un)Ethical Bodies. In C. Fischer, L. Dolezal (Eds.), *New Feminist Perspectives on Embodiment* (pp. 17-35). Breaking Feminist Waves. https://doi.org/10.1007/978-3-319-72353-2_2
- Wright, P. J. (2011). Mass media effects on youth sexual behavior assessing the claim for causality. *Annals of the International Communication Association*, 35(1), 343–385. <https://doi.org/10.1080/23808985.2011.11679121>